

JOSÉ C. MILLÁN CALENTI CATEDRÁTICO DE GERONTOLOGÍA

## «Diría a los abuelos que mejor que no vayan a los parques infantiles»

«Tratamos de que no cunda el pánico, porque, en general, está cundiendo demasiado», dice

R. ROMAR

REDACCIÓN / LA VOZ

Una preocupación tranquila. Así es como define José Carlos Millán Calenti, catedrático de Geriátrica y Gerontología de la Universidade da Coruña y director asistencial del complejo gerontológico La Milagrosa, la situación que viven las personas mayores en los centros que gestiona ante el brote de coronavirus. Son la población más vulnerable, pero entiende que las medidas que se están tomando son las adecuadas, en función del grado de evolución de la enfermedad.

—¿Está cundiendo el pánico entre los mayores o no?

—Básicamente, nosotros tratamos de que no cunda el pánico, porque, en general, está cundiendo demasiado y se está escapando del mero hecho de lo que puede ser el contagio por el coronavirus. En este sentido, trato de ser cauto y no tomar ninguna medida que todavía no esté difundida por las autoridades sanitarias.

—¿Pero nota que estén inquietos?

—¿Quién no está preocupado con este tema que no sabemos dónde va a acabar? Pero es una preocu-

pación tranquila. A los residentes que tenemos con pleno sentido cognitivo, que son conscientes de lo que está pasando, pues yo los veo con una responsabilidad tremenda. Están preocupados porque, obviamente, saben que son una población vulnerable, pero los veo muy responsables y, de hecho, se ha incrementado una barbaridad el lavado de manos, pero por iniciativa propia, no por obligación. Se lavan las manos ocho o diez veces al día.

—Ahora que se suspenden las clases, los niños probablemente estarán más en contacto con sus abuelos. ¿Es un riesgo?

—Nosotros hoy [por ayer] recomendábamos a las personas de más de 70 años que no entren en las residencias como visitantes, pero, de repente, los niños estarán en la calle. Y la mayoría de la gente no puede dejar el trabajo, con lo cual los niños están en casa. ¿Y quién los va a cuidar? Pues posiblemente los mayores.

Yo creo que no hay una solución idónea. Entiendo que la medida correcta es suspender las clases para evitar medidas de hacinamiento, por lo que en este caso la recomendación tiene que ir a que las personas mayores traten de evitar zonas donde se puedan producir aglomeraciones, incluso los parques infantiles.

—¿Las personas mayores deben evitar entonces acudir a los parques infantiles?

—En general, diría que a aquellos lugares donde se puedan pro-



Millán Calenti aconseja a las personas mayores que eviten las aglomeraciones. CÉSAR QUIAN

ducir aglomeraciones. Prefiero quedarme con, en vez de que los abuelos se escapen de los niños, decir que eviten las aglomeraciones y que mantengan una distancia de seguridad de más de un metro con la persona con la que estén. Yo sería más cauto y diría: abuelo, mejor que no vayas a los parques infantiles, porque hay muchos más niños y, por tanto, puede haber más posibilidades de contagio.

—¿Y que los mayores cuiden a sus nietos en casa?

—Llegar a decir a día de hoy que los abuelos escapen de los niños me parecería demasiado drástico. La recomendación puede ser que los abuelos eviten cuidar a los niños, pero llevarla al punto de prohibición me parecería demasiado drástico. Si es en el propio domicilio y el abuelo está con su nieto, la posibilidad de riesgo es menor, porque es uno a uno. Lo diferente es que el abuelo lleve a su nieto al parque infantil,

porque entonces ya es el abuelo con todos los niños que van a pulular a su alrededor.

—¿En la residencia de mayores han tomado alguna medida además de las decretadas?

—Las visitas se han reducido a una por familia, pero nosotros intentamos que, si es posible, no vengan. Y a la vez también estamos intentando convencer a los mayores de que no salgan de los centros para evitar que puedan traer el virus adentro. También recomendamos a las familias que no lleven a los residentes a comer fuera o a la aldea.

—¿Y en el centro de día?

—Hemos separado completamente las actividades del centro de día de las de la residencia para que estén separados unos de otros. Independientemente de otras medidas que hemos implantado, como los dispensadores de soluciones hidroalcohólicas por todo el centro o las charlas informativas para que fami-

lias, residentes y trabajadores puedan entender la situación.

—¿Las medidas que toma la Administración son correctas o deberían extremarse y cerrar también los centros de día?

—Yo soy médico y, en este sentido, puedo tener mis ideas sobre lo que se puede hacer o no, pero estoy seguro de que son las más adecuadas en cada momento. El llegar a medidas más extremas, como cerrar los centros de día de la comunidad, puede generar un problema económico importante a las empresas que los gestionan, porque en el momento en que se cierren te planteas qué hacer con todos los trabajadores que están soportados por las tarifas que pagan estos usuarios. Evidentemente, esto no sería una razón para no cerrarlos, porque si fuera necesario habría que hacerlo sin ninguna duda. Entiendo que las autoridades sanitarias están trabajando con mucha cordura.

## Mayores de Madrid desafían el consejo de no salir porque temen más al aislamiento que al virus

REDACCIÓN / LA VOZ

Son conscientes de que pertenecen al colectivo más vulnerable, pero muchos mayores no están siguiendo las recomendaciones de las autoridades y salen con frecuencia a la calle pese a la amenaza del coronavirus, que ha provocado medidas como el cierre de centros de ocio de jubilados y la cancelación de viajes.

«Nuestra vida no ha cambiado en absoluto, yo voy todos los días a la calle, no paro en casa hasta la noche, hay que disfrutar de la vida», explica a la agencia Efe Pepe, de 73 años, desde una terraza de Antón Martín mientras se toma «una copa de vino muy tranquilo».

Comparte esta opinión y también el vino con José Ignacio, de

71, que hasta que decretaron el cierre temporal frecuentaba el centro municipal de mayores de Antón Martín, donde estaba acostumbrado a pasar el rato con sus amigos y conocidos, una costumbre que ha trasladado a los bares, «aunque sea bastante más caro», protesta.

No siguen el consejo de las autoridades de evitar salidas porque dicen estar «tranquilos», aunque aseguran que después de comprar piensan volver a casa. A José Ignacio le preocupa qué van a hacer todos aquellos que iban a los hogares y clubes de mayores a comer «por cuatro o cinco euros y ahora tienen que pagar doce por la misma comida», y se pregunta cómo harán «si no saben freír ni un huevo».

CORAZONADAS

## Gobernar es prevenir

N

César Casal

adie duda de la amenaza real del coronavirus. Las medidas que acaba de anunciar el presidente de la Xunta, Núñez Feijoo, ponen a Galicia por delante, a pesar de que la comunidad gallega tiene de momento una de las tasas más bajas de contagios. «As medidas que acabamos de tomar exceden a situación epidemiológica de Galicia. Temos que actuar antes de que se produzcan peores situaciones», explicó. Son restricciones, como las escolares, que complicarán la vida a los gallegos, pero es una complicación necesaria.

El criterio que se ha seguido, con asesoramiento de los expertos sanitarios, es actuar antes de que el problema vaya a más. Aplicar lo que se conoce coloquialmente como cortar por lo sano, para evitar dramas mayores. No se ha decidido nada que no esté en marcha en otras comunidades autónomas donde hay un número mayor de afectados. Se hace antes para poner a los gallegos también por delante en precaución. Es la máxima gallega del sentido. Algo que hay que ir pensando en llevar a cabo también para las elecciones, siempre y cuando, co-

mo subrayó Núñez Feijoo, se empiece a dar una situación en la que los ciudadanos no pudiesen ejercer sin complicaciones ni amenazas de salud su derecho al voto.

La crisis que estamos viviendo tiene una dinámica de cascada que obliga a pensar en todo tipo de restricciones y de aplazamientos. Unas elecciones sin libertad completa para todos los censados sería un proceso viciado que nadie puede querer. Así han chirriado tanto en la sociedad las extrañas declaraciones de Gonzalo Caballero diciendo que se vote por correo o que tampoco se suspendieron las elecciones en situaciones complejas como la de los atentados del IIM. Toca apostar por el civismo, no por el partidismo. El coronavirus no es humo. El coronavirus ha venido para quedarse. No sabemos por cuánto tiempo. Pero prevenir es mejor que curar. Ahora son las empresas las que tendrán que estar a la altura para que, en la medida de que los puestos de trabajo lo permitan, madres y padres puedan conciliar su labor con el cuidado de los hijos. Quédense con esta frase que viene de Oriente, de donde llegó el virus: «Los cautos rara vez se equivocan».